

# Adiós a las aulas

Hervé Fischer

Fischer es un filósofo canadiense que escribe sobre el futuro tecnológico. Aquí alerta sobre el cambio inminente que se produciría en la forma de impartir educación formal.

## 1. ¿Una sociedad sin escuelas?

Peter Drucker, célebre gurú, nos anuncia una sociedad sin escuelas y sin universidades. No con el optimismo de Ivan Illich que se oponía a la autoridad reductora de estas instituciones, sino en el sentido de que la enseñanza se realizará de ahora en más en línea, en el espacio virtual, en el que pronto no necesitaremos los edificios escolares o universitarios que conocemos. No es el único que piensa con tanta audacia. En 1995, Brian Carlson, profesor de inteligencia artificial en la Universidad de Dakota, hacía estas predicciones. "En 2010, los cursos serán difundidos gracias a la televisión por cable, la computadora y las infovías de información. Los edificios escolares pronto serán reemplazados por lugares de encuentro donde los niños y adultos vendrán a aprovechar de estar juntos, antes que aguantar la tortura de los salones de clase".

## 2. Elogio de las universidades virtuales

Una universidad virtual sostiene el desarrollo de las comunidades de investigadores, profesores, estudiantes y favorece los lazos entre esas tres categorías de actores de la nueva universidad.

Una universidad virtual da acceso a todas las búsquedas, a los cursos y a las bibliotecas en línea de la universidad.

Una universidad virtual liga a una multiplicidad de universidades de diferentes ciudades y diferentes países.

Una universidad virtual liga a las regiones periféricas o alejadas con las metrópolis del saber, sin discriminación, y permite su participación, y que se valore su contribución en el concierto de las universidades del país.

Una universidad virtual es un motor de comunicación e integración social.

Una universidad virtual no hace discriminación social, racial o lingüística. Se abre a las contribuciones de todos. Combina y vuelve híbridos los orígenes del saber, sin siquiera prestar atención. Recibe a todas las culturas y garantiza la expansión y la vitalidad de su mezcla.

Una universidad virtual es un territorio dinámico de encuentro, expresión y creación múltiples. Su sitio en arborescencia abre los caminos interactivos de múltiples exploraciones, navegaciones,



**"Las herramientas de la ciberpedagogía están llamadas a progresar rápida y considerablemente, lo que favorecerá un mayor compromiso por parte de los alumnos así como de los docentes y mejorará la relación pedagógica."**

intercambios, foros y descubrimientos. Una universidad virtual incita a la creación ininterrumpida de nuevos contenidos multimedia, a innovaciones pedagógicas incesantes, y cuida la actualización constante de sus informaciones, boletines de noticias, atracciones y seducciones.

Está también abierta al mundo entero, imagen pública de su realidad cotidiana, embajadora de sus talentos, agencia de promoción y reclutamiento de su clientela estudiantil y de su personal docente, foro de debates de sociedad en los que quiere comprometerse.

Una universidad virtual puede transformarse en una formidable experiencia humana, pedagógica, académica, creativa de una comunidad social, de un país, de una cultura, e inclusive de encuentros interculturales e interdisciplinarios, un espacio de libertad, de investigación, de enseñanza e innovación.

Además hay que quererla, crearla, animarla. Una universidad virtual no puede limitarse a un proyecto burocrático y académico, comprometidos por todas sus limitaciones, los intereses en juego, por todos los conflictos humanos e institucionales, ni a un plan de negocios comercial. Se necesita que el espíritu presida y se expanda. Hay realidad y utopía en un proyecto de universidad virtual, y está bien que así sea, para garantizar su éxito.

Cuando imaginamos semejante universidad, creemos estar soñando. Pero se trata de hecho de un proyecto de sociedad, tan realista, estratégico y eficaz como la creación de un campus o de una ciudad multimedia. Su efecto palanca está asegurado, como proyecto de sociedad, plataforma de futuro para las próximas generaciones, centro de identificación y de referencia de un pueblo, y para su visión de futuro.

## 3. Tres principios que podrían guiarnos

Me parece posible actualmente desprender tres constataciones mayores y hacer de los tres principios que podrían guiarnos:

a) Las computadoras y los sitios web no podrían reemplazar a los do-

centes, pero aportarían cada vez más a estos últimos, así como a los alumnos, a todos los niveles, un soporte pedagógico precioso, que renovará muy probablemente la calidad, la motivación, en consecuencia, el placer y la eficacia de la pedagogía. Lo esencial, la fórmula ganadora, es la combinación del docente real, de carne y hueso, y las herramientas pedagógicas numéricas.

b) No hay razón para que los seres humanos progresen y los pedagogos del mañana sean, en general, mejores que los de ayer. Por el contrario, las herramientas de la ciberpedagogía están llamadas a progresar rápida y considerablemente, lo que favorecerá un mayor compromiso por parte de los alumnos así como de los docentes y mejorará tanto la relación pedagógica. Los docentes dispondrán en línea de todos los ejercicios y de todas las imágenes, videos, referencias, sugerencias de investigación complementarias que puedan desear.

c) El desarrollo de las industrias del conocimiento no implica caer fatalmente en una ideología economicista estrecha ni sacrificar por una visión comercial limitada las virtudes cardinales de una educación de calidad. Al menos hay que distinguir cuidadosamente las exigencias de la educación, que es cosa del espíritu, y la enseñanza profesional, que debe legítimamente adaptarse a las necesidades de la empresa.

De *"El choque digital"*,  
Hervé Fischer (EDUNTREF)

### Hervé Fischer

Artista y filósofo, considerado como el padre del multimedia en Quebec y calificado por *Le Monde* de "agitador de ideas interactivas", en 1996. Fundó en 1993 el Mercado Internacional del Multimedia (MIM) y en 1998, la Federación Internacional de las Asociaciones Multimedia (FIAM). Ocupa la cátedra Daniel-Langlois de Tecnologías Digitales y Bellas Artes de la Universidad Concordia (Canadá). Es autor de "Las nuevas aventuras de Marco Polo" en colaboración con Italo Calvino y Umberto Eco; "El choque digital" y "El Ciber Prometeo".